

COP21, Conferencia del Clima en París, ¡hablemos de salud!

A pocos meses de la **Conferencia del Clima en París (COP21)**, la sociedad espera expectante un acuerdo para actuar por el conjunto del planeta. La importancia de este acuerdo dependerá de la existencia de una **voluntad política necesaria** para adaptar nuestro progreso a las evoluciones climáticas.

El cambio climático tiene consecuencias en todos los ámbitos: la **desaparición de especies animales y vegetales**, la **subida del agua del mar**, el aumento de la frecuencia e impacto de los **fenómenos meteorológicos extremos...** Sin embargo, la principal especie amenazada es a menudo olvidada: el ser humano. Nuestro cuerpo y nuestra salud se encuentran en el centro de estos cambios climáticos. Los riesgos de las evoluciones climáticas sobre nuestra salud son conocidos. Sin embargo, su visibilidad mediática es prácticamente inexistente, sobre todo si hablamos de los problemas de salud en grandes ciudades, tales como el aumento de las alergias. La OMS indica que el 50% de la población mundial sufrirá de alguna alergia en 2015 (¡año en que seremos unos 7 mil millones de personas en el mundo!). Particularmente esto tendrá **más impacto en las concentraciones urbanas**, donde las micropartículas -sobre todo generadas por el diésel-, se acumulan en nuestros pulmones. Más allá de la acción necesaria por parte de los gobiernos, hace falta actuar y **considerar nuestras opciones a nivel local y urbano**.

Según un estudio llevado a cabo por OpinionWay, la cuestión de las alergias es un tema bien comprendido por la gente, pues un 20% considera que son una consecuencia del clima y el **71% estima que sus alergias se acrecientan**. Por ello, la urgente respuesta debe venir de una colaboración entre los expertos del clima y de la salud.

El cambio climático afecta sobre todo a las alergias respiratorias, pero hay otras consecuencias a tener en cuenta. El aumento de las temperaturas conlleva una mayor producción de polen, una evolución de ciertos vegetales que **debilitan los equilibrios y permiten la evolución de plantas invasivas**. Así mismo, la distribución de las alergias se modifica por causas como la evolución de los periodos de precipitaciones o **las migraciones de especies vegetales** para ciertos alérgenos. Todo ello da lugar a poblaciones más vulnerables, hasta ahora no expuestas a estas alergias.

Estas evoluciones conllevan graves consecuencias para la calidad de vida en las grandes ciudades. Existe un severo riesgo de insuficiencia respiratoria, el cual es un malestar inducido por las alergias respiratorias, con un **gran coste para la economía de las grandes ciudades**, bajando el rendimiento en el trabajo y el impacto en la escolaridad.

Todos los esfuerzos deberían centrarse en la **reducción de la vulnerabilidad de la población urbana**: la reducción de la contaminación, la preservación de la biodiversidad, la oferta de una respuesta individualizada a una problemática global que afectará a millones de personas. Sin embargo, la concienciación de los expertos debe ir también en paralelo a la educación de la sociedad civil. Cada alergia debe ser considerada de forma única, pues el estilo de vida juega un rol importante. Por todo ello, deberíamos **invertir más en la investigación sobre los tratamientos** al mismo tiempo que en la **concienciación de la sociedad**.

Solo una sociedad bien informada y consciente de todos los problemas producidos por el cambio climático podrá hacer presión a las autoridades políticas para que, a finales de este año en la COP21, nuestros gobiernos tengan el liderazgo necesario para alcanzar un objetivo climático ambicioso.